



## Palabra poética de Carlos Alberto Trujillo

¿Qué hace la palabra que queda fuera del poema y qué del espacio que se nega a crecer? ¿Y la palabra que no fue elegida, vuelve como silencio? (Y el silencio que no alcanzó a llegar). ¿Qué se hizo de él? Este libro y como a Carlos Alberto Trujillo (Cairo, 1950), autor de un sólido trabajo esencial que incluye ocho poematos, algunos textos variológicos y otros de carácter ensayístico. No obstante haber desarrollado durante tres décadas una incansable y ardua labor cultural y pedagógica, el género identificatorio de la mayor parte de su producción es la poesía. En efecto, su primer libro fue el poemario *Los Masas Desvalidos* (1977), al que siguió *Escritos en un balanceo* (1979), hasta llegar a su último título: un libro de bello y pulcra forma titulado *Palabras*, publicado en una hoja el año de Alberto Chaz, Editor (2005).

La verdad es que al leerlos, la lectura de estas páginas congreñamos con pocas veces una obra es poseedora de un

mirar tan certero, tan acorde con su contenido, tan adecuado por un autor que, en este caso, como pocos demuestra ser un maestro de la palabra, por lo tanto lo es de nuestro idioma. Para graficar lo anterior leemos los siguientes versos: «Una palabra aúto al nacimiento de otra palabra más pequeña y esa de otra más. Yo las veo, saber y transcribir lo que veo palabras y palabras así cuando a las otras a razón las palabras me miran y se miran y me asientan andar más allá de la alcazar que veo». Toda una síntesis de la génesis de su proceso de creación, es lo que el poeta nos muestra en sus vocables. «Mira la palabra hecha a la vez el desarrollo de la página. Y ya no es agua sino luz. / Entonces a todas las palabras para que entre la luz y la palabra es ave y a los sonidos. Luego, a la bella indague, el vito nos cuenta su diario vivir en busca del elemento que le serviría de materia prima para entregarnos centenas de palabras. «Escribo como si fuera la palabra a la que me lo dijera ahora mismo desde su lado del frente, más allá del azúcar y del café. La miro y me revo y creo que la palabra se ve en mí. Carruren su canto que es en canto mientras la oigo y me oigo para escape de signos y sonidos para música de la del árbol mayor que es la anhelada y oculta. Digo nieve y me devolví solo. Escrito viento y me devolví arcoíris. ¿Cuál es el color? ¿Y por eso el segundo concepto de la ecuación verbal? ¿Cuál repite a cuál? En su modo de repetir la exactitud de la imitación? ¿Vive la palabra la que me guía a escribir o yo quien siendo frente a ella le aplico la voz?». La brevedad esencial del poeta, la palabra, es descrita en todo su accionar. Así la vemos transformada en un ser vivo, en constante movimiento, bel a su tiempo primario, sí, que a veces en los versos de Trujillo, tenemos a un pulcra pluma de vida: «Es cualquier hombre la palabra incluso si me hace las manos al hablar. ¿Cual no particular si está serio o serio? Los instrumentos humanos cuando se mece en otros contextos. Y no sabe cómo vale no tanto por saber sino porque no hay camino ni tanto ni nada. En entonces cuando se vuelve más humana y no le vale más los ojos en la cara. Porque entonces no gesticula ni tiene manos. Y no por eso tanto que es más ojos para verlo

que no mirar en los ojos. Consciente del poder de la palabra el poeta declara en un verso: «Todo sabe en un verso. La respiración y el aire se encienden en un verso. El canto que sabe lo que canta y lo que se escucha de no saber por qué. La voz y la sílaba que enciende el ritmo en un verso. El ojo que se abre y se cierra llena y la flor que se mueve sin agua y se cierra. El jardín del eden cabe en un solo verso. En todas sus versiones y lenguajes. Un verso sólo es el mundo sin de la de girar alrededor de él. También el poeta se pregunta sobre el orden proceso de embutirse a una hoja de blanco, sobre cómo hacer florecer las vocaciones en un espacio vacío. ¿De qué escribir sobre la blanca cara de una hoja de cuaderno? El blanco de la hoja es el blanco del poeta. El tiempo de todos sus discursos. Pálida es la palabra común. Pero en un verso se enciende solo el poeta en él. Blanco de la hoja que es una poesía blanca limpia, casi sin letras.». En la segunda parte de su obra, Carlos Alberto Trujillo nos muestra breves textos, con el que vive, acorde a la manera de un autor: «Escribo lo que soy y así el que soy no escribe y se describe. Luego leemos algunos poemas y vemos lo que soy. «S. no fuera el que soy (que más sentido es el que soy) o el título de este libro. Y si, no fuera más que eso o que me mira en el espejo. Y si fuera no más la sombra de este ser de este ser. ¿Qué entonces juega a ser esta sombra de sombra que se nombra a sí misma? En otro poema el poeta nos habla de la continua búsqueda del visible afirmando: «Escribo lento, base, fondo, pilar, coronado, premonición. La rama es luz. ¿Dónde hallar la rama? «Escribo así aunque preguntando por mí. «¿Qué hacer con la palabra si es la mano que queda en la alcazar y no acepta las leyes del terreno?». Un libro con acortadas certezas, todo un homenaje a la creación, a la palabra poética. Una obra que no sólo es un diálogo con la palabra misma, sino que sus versos son un verdadero aporte sobre el arte de la poesía. Carlos Alberto Trujillo es un poeta que son un regalo para nuestro idioma. La lectura de estos versos así lo confirmará.

Wellington Rojas Valdebenito

la palabra, las palabras y el libro. Rojas p. 3

## Palabra poética de Carlos Alberto Trujillo [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabra poética de Carlos Alberto Trujillo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)